

El Museo: institución en el constante proceso evolutivo

En la Gaceta de Museos No. 8, definimos a la museología como una ciencia que tiene como objeto estudiar los postulados, las acciones y las consecuencias del Proceso Museal, cuyo hecho central lo constituye el acercamiento del hombre a una realidad propuesta mediante objetos tridimensionales, que son conservados y exhibidos. Afirmamos que el hecho sustancial, de confrontar objetos significativos, es tan viejo como la humanidad misma, y que es en el museo, medio institucionalizado de la sociedad contemporánea de Occidente, en donde preferentemente se produce, en la actualidad, este fenómeno.

Ahora bien, es el especialista en el museo, quien provoca y propone a partir de estímulos emotivos, la experiencia racional frente al objeto, experiencia, como ya dijimos, posterior a la inicial confrontación vivencial que todo individuo tiene con la realidad

Cabe señalar hoy día tres momentos decisivos en las acciones correspondientes a todo conjunto de actividades de expografía.

La primera implica parcializar la realidad para elegir de ella un tema, un poco al “arbitrio” de los enunciados culturales y de las metodologías en boga. Ahora bien, la “exposición” de la realidad investigada, deriva de la primera decisión de “arbitrio” y consecuentemente le es dependiente.

La determinación de elegir objetos significativos para realizar una propuesta, implica otra decisión al azar, que depende ahora del código de lenguaje que se va

a utilizar y que condiciona el contenido de la exposición afectando su carácter, determinado y peculiar. No es lo mismo descifrar un mensaje que requiere una comprensión sucesiva de signos, como el que nos brinda la literatura, que tiene una sintaxis lineal; o emplear, como en el caso del museo, imágenes u objetos que desatan, al unísono, en el receptor, una multiplicidad de mensajes y significados que no requieren de una lectura ordenada.

La determinación de elegir objetos significativos para realizar una propuesta, implica otra decisión al azar, que depende ahora del código de lenguaje que se va a utilizar y que condiciona el contenido de la exposición afectando su carácter, determinado y peculiar.

Un tercer momento decisivo en la reelaboración de significados que realiza la museografía, lo constituye la organización de los objetos "significantes" en los elementos soportantes constituidos por los valores visuales, la forma en el espacio; cromatismo, texturas, luz etc. Además de estos elementos, tenemos que considerar su amalgama estructural y el continente mobiliario. Reunidos todos, nos encontramos con una propuesta que define las peculiaridades del mensaje triplemente interpretado de los museos.

Únicamente el conocimiento detallado y analítico de las acciones del museo, no restringidas a las antes enumeradas, nos podrá ilustrar, con claridad, sobre cualquier capacidad de decisión que está implícita en las propuestas de los museos, que nos refieren a una voluntad de uso de las expografías, como elementos de comunicación y poder.

Por otra parte, hablar de conocimiento del público es principio esencial y excelente para toda labor del museo, pero es solo eso, un inicio, previo a los conceptos posteriores de participación que no involucran por fuerza las propuestas y los estudios actuales sobre museos. Mas exactamente observada como tendencia hoy, es hablar de co-gestión, o sea, la aspiración que surge actualmente a la gestión y generación del museo, en forma comunitaria, por el usuario y para éste. Falta ahí todavía un paso más hacia la apropiación patrimonial definitiva, cuyas formas de

realización parecen balbuceantes, a pesar de los esfuerzos que se presentan en el medio. Ejemplo de ello es el Ecomuseo, que representa una posibilidad para que una comunidad se apropie de su patrimonio cultural y lo maneje con la finalidad de obtener un desarrollo propio en todos los órdenes.

Como señalamiento final de este escrito, puede afirmarse que si estudiamos la evolución del museo a través de sus acciones, pero agregando, tal como propone Ortega y Gasset, "*la circunstancia histórico vital*", de la institución, podremos entender su dinámica. Esta empieza, en el mundo occidental, en el simple coleccionismo, como parafernalia aristocrática de los siglos XV y XVI. Más adelante se configura como institución del Estado, propuesta por la Revolución Francesa y aún vigente. Este buscó, y sigue buscando favorecer el acceso público a un modelo de civilización y cultura propuesto por el Estado mismo, en un esfuerzo por organizar las relaciones de intercambio social.

Siguiendo esta rápida enumeración de las etapas del museo podemos continuar con las acciones del museo actual en su proyección social y los esfuerzos de comunicación planteados con vehemencia en estos últimos treinta años, hasta su posible concretización evolutiva, en donde la participación del público sea el elemento más importante y permita a las comunidades apropiarse de su patrimonio. Democracia cultural, perspectiva hacia el siglo venidero quizá como única posible sobrevivencia del museo en procedimientos, aun incierta e imprecisa.



GACETA DE MUSEOS